

## Elogio póstumo a José Luis Miranda: una persona entrañable, prestigiosa y un gran compañero de trabajo

Ángel Linares Solano

*Departamento Química Inorgánica. Universidad de Alicante.*

Con motivo de la celebración del XXV Aniversario de la creación del GEC (Zaragoza 2016), todos los ex-presidentes fuimos invitados con la finalidad de que pudiéramos aportar nuestras propias experiencias sobre el GEC. Dudé mucho en aceptar la invitación ya que, en enero de ese mismo año, me jubilé y me despedí del GEC en el congreso celebrado en Alicante en 2015. Consecuentemente, contesté, agradecido, que no me parecía lógico, ni apropiado, asistir.

Rafael Moliner, organizador del evento, insistió y, después de unos cuantos mensajes y una conversación telefónica, consiguió convencerme ¡¡¡Muchísimas gracias Rafa, ahora estaría muy arrepentido de no haber asistido!!! Aceptada mi presencia, dudé qué experiencia original podía aportar al GEC. Al final decidí centrar mis comentarios en el propio título de la celebración “los XXV años de su creación”.



En Zaragoza, al entrar en la sala de recepción, vi a José Luis Miranda. Fue tan sorprendente e increíble que pensé que era un sueño. En Alicante, durante la preparación de este evento, él estuvo muy presente ya que en su persona quería centrarme. Le pregunté si asistiría a las presentaciones. Me dijo que sí y le comenté que iba a hablar de él. De nuevo, gracias Rafa por darme la inesperada sorpresa de ver, abrazar y hablar con mi querido amigo y compañero. Hacía muchos años que no nos veíamos.



Mi visión de la historia del GEC es algo diferente a las versiones que habitualmente se han dado. Por ello, en mi turno de presentación, resalté que con anterioridad a la creación del GEC, año 1991, José Luis estuvo trabajando con gran dedicación (apoyado por compañeros del ICB, con mención especial a José Vicente Ibarra) durante más de una década (años 1980-1991) en las conferencias sobre Planificación, Ahorro, Alternativas Energéticas y Utilización del Carbón, celebradas en la Feria de Zaragoza. Él me habló de estas conferencias, me animó a participar y, desde entonces, asistí a todas ellas. Para mí, estas reuniones fueron el auténtico germen de la creación del GEC. De hecho, en una de ellas hubo un intento de creación, con nombramiento de director y secretario. Consecuentemente, sin su trabajo no se hubieran podido celebrar los XXV años del GEC. Por ello, para mí, José Luis ha sido el verdadero germen de nuestro GEC.

Mi homenaje a José Luis sería incompleto sin comentar cuánto me ha ayudado en mi vida profesional. Sin su ayuda, una parte importante de mi investigación no la hubiera podido realizar. Mencionaré unos hechos que resaltarán su humanidad y sus ganas de ayudar a los demás.

En los años 1975-1977 investigué en la Penn State University (EEUU) la reactividad de carbones minerales americanos en función de sus rangos. Esta investigación la quise continuar en España, pero lógicamente no podría hacerlo sin la ayuda de un centro especializado en carbones minerales. En 1980 telefoneé al ICB, respondió a mi llamada José Luis. Comenté lo que quería y me propuso una reunión en el ICB. Con mucha amabilidad me atendió acompañado de José Vicente prometiéndome que recibiría todo el apoyo que necesitara ¡Recibí mucho más!

En el año 1982, fui a la Facultad de Ciencias de Zaragoza a tomar posesión de mi plaza de Profesor agregado de Química Inorgánica. Dado que mi área de trabajo no aportaría nada al Dpto., le propuse al director que aceptara que sólo diera docencia en dicho centro y realizar mi investigación en el ICB. Previamente, José Luis, había aceptado y me había indicado que buscaría como poderlo hacer. Finalmente, no fue necesario.

Ya en Alicante, José Luis me puso en contacto con personas relevantes en la investigación y minería del carbón, y con algunas centrales térmicas. Me incorporó a sus “conferencias”, me presentó a Fernando Alegría Felices y con ello a Ocicarbón. Sin la ayuda de ambos mi investigación hubiera sido muy diferente.

Para terminar, menciono un hecho que pone de relieve la humanidad, y cultura, de José Luis. En 1988, Mariano Almela Alarcón presentó su trabajo de Tesis Doctoral. Como vocales vinieron José Luis, Fernando Alegría y Juan Rodríguez. Superada la defensa, el nuevo doctor nos invitó a comer a un restaurante de Elche. Durante la sobremesa, José Luis mostró interés por el hecho de que la tesis comenzara con un poema de Rubén Darío. Como sabía que Mariano es ilicitano, le preguntó por Miguel Hernández. Mi sorpresa, y mi admiración, fue ver como los dos recitaron, de forma alternada, la poesía “Elegía a Ramón Sijé”. Por ello, para finalizar mi elogio póstumo a la persona de José Luis Miranda, transcribo, pensando en él, los cuatro últimos versos del poema. *“A las aladas almas de las rosas/ del almendro de nata te requiero,/ que tenemos que hablar de muchas cosas,/ compañero del alma compañero.*

**Ángel Linares Solano**

Alicante, noviembre de 2022